

Economía para no economistas, Fernando Noriega Ureña, Ciencia Nueva Editores. México, 2006. 184 páginas

BERNARDO JAÉN JIMÉNEZ¹

El nuevo libro de Fernando Noriega, *Economía para no economistas*, publicado recientemente, es un libro bastante *sui generis* porque no se apega a los estándares de libros que tratan la ciencia económica, de manera introductoria y dirigido a un público no especializado en el tema. Los libros de textos de economía más comunes que se utilizan en las universidades mexicanas, tales como los de Samuelson, Mankiw, Parkin, Nicholson, entre otros, tienen un enfoque similar entre ellos. Este enfoque es el de la economía neoclásica predominante hoy en día, principalmente en los países desarrollados, donde se pone énfasis en el mecanismo de los precios para la asignación eficiente de los recursos económicos, que siempre se consideran escasos. Igualmente donde se establecen las bondades del libre mercado, tanto en el mercado interno como en los mercados externos para que la economía sea eficiente en la asignación de los recursos. Con esta misma visión se trata en la teoría “el mercado de trabajo”, el cual se considera como un mercado más, sujeto a la oferta y la demanda y donde fenómenos como el desempleo se consideran puntos de desequilibrio que se pueden ajustar permitiendo que los salarios (el precio del trabajo) disminuyan.

Este enfoque predominante es el que precisamente *no* sigue Noriega en su nuevo libro; aquí la ciencia económica está tratada de manera integral, se observa la ciencia económica y su objeto de estudio como un conjunto de fenómenos interconectados donde los agentes económicos: individuos, familias, empresas y gobierno buscan maximizar su utilidad o satisfacción en función de lo que les permiten sus recursos disponibles, la tecnología y el marco institucional vigente. Así es como las personas empleadas, las empresas, los delincuentes o los desempleados involuntarios buscan maximizar el salario, las ganancias, el monto del robo o la migración en estrecha vinculación con el desempeño de la economía toda y lo que les permite el marco legal. Además, Noriega en su libro desarrolla la explicación de los conceptos y la teoría con base en la historia de personas comunes y corrientes como el dueño de una empresa, un desempleado y un emigrante, con todas las vicisitudes que los acompañan. Así es

1. Profesor-investigador del Departamento de Métodos Cuantitativos, Centro Universitario de Ciencias Económico Administrativas, Universidad de Guadalajara. Correo electrónico: bjaen62@yahoo.com.

como la apertura económica, las variaciones del tipo de cambio, les afectan de manera directa a estos personajes.

Una característica que considero clave del libro de Noriega es que expone con rigor los principales conceptos, describe los fenómenos económicos, tal cual, en términos positivos, pero además plantea cómo deberían ser en términos normativos; es decir, el libro es bastante crítico del modelo teórico predominante porque lo considera causante de muchas de las desdichas económicas por las que atraviesa la población en los países de América Latina. El modelo caracterizado por la contención salarial, la apertura económica y el impulso a la inversión extranjera (principalmente maquiladoras), es equivocado porque no genera crecimiento económico, deprime el mercado interno y provoca pobreza y desigualdad.

La obra está dividida en 11 capítulos. El primero está dedicado a la introducción, donde plantea el panorama económico en el que se encuentran los países de América Latina: bajo crecimiento económico, desempleo, salarios deprimidos, crisis empresarial y migración. Aquí presenta a dos personajes: Simón Hidalgo, un desempleado de 40 años de edad que día tras día recorre la ciudad buscando empleo, sin lograrlo, y a Miguel Bolívar, un empresario venido a menos que ha tenido que despedir trabajadores debido a lo reducido de las ventas. La crisis económica estructural de América Latina tiene su origen, según Noriega, en un diagnóstico equivocado y por consiguiente en el diseño de una política económica equivocada. Los resultados que muestran el mal desempeño económico del conjunto de países de América Latina es prueba suficiente de que la política económica seguida está fracasando.

En el segundo capítulo, “Globalización y convergencia”, el autor discute los efectos de la globalización en los países pobres, tal como la apertura indiscriminada, la reducción del papel del Estado en la regulación económica, la ruptura de industrias y cadena productivas y la dependencia del ahorro externo para financiar déficit de balanza de pagos. La globalización, inspirada en el modelo neoclásico, pronosticaba un proceso gradual de convergencia de los países pobres hacia los niveles de desarrollo de los países ricos, sin embargo este pronóstico ha fracasado porque olvidó una realidad fundamental del conjunto de países pobres: el débil desarrollo institucional que prevalece en estos países.

En el tercer capítulo, “Producción, distribución e intercambio” (primera parte), el autor describe cómo funciona una economía; para ello define una serie de conceptos como el mercado, los precios, el intercambio, costos de oportunidad, precios relativos, entre otros. El planteamiento básico de este capítulo es que la economía capitalista se caracteriza por los intercambios, donde están presentes las decisiones de los individuos y donde se incurre en costos de oportunidad cada vez que tomamos una decisión. Una variable no muy visible son los precios relativos (el valor de una cosa en función del valor de otra); éstos están determinados por las necesidades y preferencias, por la tecnología disponible, por los recursos naturales y por el marco institucional. Si cualquiera de estos elementos cambia, entonces también cambian los costos de oportunidad y por tanto cambia el patrón de decisiones de los individuos.

En el capítulo cuatro se desarrolla la segunda parte del tema. El análisis se centra en la distribución del ingreso; para ello se explica el papel de la ganancia como el motor que mueve a las empresas a producir bienes y servicios. Un aspecto central de la economía es que el valor total de la producción lanzada por las empresas a la economía es igual al valor total de los ingresos recibidos, esto es, ganancias, salarios e impuestos netos. Un problema de los economistas tradicionales es que conciben al salario como el precio del trabajo y al sector laboral como un mercado como cualquier otro. Esta percepción es equivocada. El salario es una variable distributiva que determina la cuota de participación de los trabajadores en el ingreso, no es un precio, por eso se negocia. Por tanto, la distribución del ingreso está mediada por las condiciones del mercado, pero también por la actuación de las instituciones como los sindicatos, el gobierno, las empresas y la política económica.

El capítulo cinco se dedica al salario y al empleo. Noriega pone aquí el acento en explicar porqué no existe “el mercado de trabajo”, tal como conciben los economistas tradicionales al sector laboral. Si la oferta de trabajo es alta, entonces eso deprime los salarios nominales, pero eso *no* es un incentivo para que aumente la demanda de trabajo por parte de las empresas, tal como concibe el modelo neoclásico, porque la demanda de trabajo está determinada por otras variables, tales como las expectativas de venta de las empresas. A su vez, las expectativas de realización de ganancias de las empresas dependen de la demanda, misma que está determinada por los ingresos de los trabajadores. Así pues, tenemos que la demanda de trabajadores por parte de las empresas está determinada por otras variables, no por la caída constante del salario sino por el desempeño de la economía toda.

El sexto capítulo se intitula “Desempleo, pobreza, emigración y violencia”. En éste Noriega explica que la política de contención salarial con fines antiinflacionarios aplicados en América Latina igualmente es equivocada porque consigue sus objetivos pero con un altísimo costo social. También parte de un diagnóstico equivocado porque considera al sector laboral como un mercado. Las economías de latinoamericanas son pequeñas, altamente dependientes de la importación de bienes de capital y donde además se ha impulsado una agresiva apertura comercial y financiera. Esa estrategia las hace dependientes del ahorro externo, para lo cual se ven en la necesidad de mantener los salarios bajos como una forma de atraer inversión extranjera y ser competitivos en las exportaciones. El resultado es que esa política deprime el mercado interno, crea pobreza y marginación con sectores empresariales transnacionalizados.

En el capítulo siete el autor define los tipos de cambio nominal y real, así como la política cambiaria seguida en América Latina y su relación con la inflación. Noriega discute que la estrategia de estos países de combinar apertura económica con políticas de tipos de cambio flotante ha provocado que se sacrifique el crecimiento económico con el fin de mantener la estabilidad cambiaria. La apertura indiscriminada ha provocado la descapitalización del aparato productivo porque expone a las empresas a la competencia externa, sin capacidad tecnológica para competir y con un mercado interno deprimido. El resultado es un bajo crecimiento económico, desempleo estructural y el consiguiente aumento de la delincuencia organizada.

En el capítulo ocho Noriega define y explica ampliamente el concepto de innovación tecnológica y su importancia en el sistema económico de cualquier país. Para el autor, el origen del déficit de la balanza comercial es el rezago tecnológico, el cual hace a un país dependiente de la importación de insumos, materias primas y equipo para poder hacer funcionar su planta productiva. La estrategia que han seguido los países latinoamericanos los ha orillado a constantes devaluaciones para que sus exportaciones no pierdan competitividad, pero eso al mismo tiempo encarece las importaciones, con efectos en el nivel de precios internos. Todo ello provoca un círculo perverso: mercados internos poco dinámicos, empleos mal pagados, desempleo, pobreza, baja recaudación fiscal del gobierno, deficientes servicios públicos como la salud y educación y, como colofón, dependencia tecnológica. Noriega no lo dice, pero es claro que el esquema que describe explica la situación de muchos países de América Latina.

El capítulo nueve se dedica al dinero, la inflación y la política monetaria. El autor explica en éste que la política monetaria de los bancos centrales ha sido equivocada porque nuevamente parten de un diagnóstico erróneo. Los bancos centrales, como en México, han insistido en impulsar una política monetaria restrictiva con la finalidad de disminuir la demanda y con ello contener la inflación. El marco teórico del que parten es equivocado porque olvidan que el origen de la inflación en estos países es de tipo estructural (ligado a la dependencia tecnológica), no monetario, como supone el modelo neoclásico; por tanto, esta estrategia sí consigue abatir el aumento de precios pero no ataca sus causas, además lo hace a un alto costo social.

El capítulo diez se dedica al interés, la demanda efectiva y el crecimiento. Aquí el autor plantea que para que una economía crezca las empresas deben ver cumplidas sus expectativas de crecimiento, lo cual implica que sus posibilidades de ganancia se vean realizadas. El gobierno es el agente más importante para influir en las expectativas del sector privado porque tiene en sus manos la información y los instrumentos para determinar la tasa real de interés. Los gobiernos emiten bonos para financiar su gasto; una forma sencilla para evaluar la viabilidad de una economía es comparando la tasa real de interés de los bonos públicos con la tasa de crecimiento de la economía; si la primera es mayor que la segunda, entonces la economía es financieramente inviable. Cuando el gobierno emite bonos públicos con altas tasas de interés, entonces genera un esquema donde la banca comercial es el principal comprador de estos bonos; con esta estrategia no se incentiva que la banca comercial cumpla su papel de canalizar ahorros al sector privado porque es menos riesgoso adquirir los bonos del gobierno. Justamente este fenómeno es el que prevalece en México desde hace varios años, donde la banca comercial ha dejado de cumplir su papel de intermediario financiero.

Por último, el capítulo once se dedica a la deuda externa y la integración. El autor menciona que la estabilidad macroeconómica es alabada por organismos como el FMI o el Banco Mundial; sin embargo, los mismos organismos advierten que hace falta continuar “las reformas estructurales” y profundizar la apertura económica para alcanzar altos niveles de crecimiento económico y converger hacia los niveles de desarrollo de los países del primer mundo. En contraste, el análisis que hace Noriega muestra que con el actual modelo económico ese objetivo jamás se conseguirá, e incluso la pobreza

y la desigualdad aumentarán. Para cambiar el rumbo de los países latinoamericanos Noriega propone impulsar cambios drásticos en las instituciones de gobierno, pero el cambio de modelo se debe hacer de manera unificada con todos los países de América Latina. El autor hace un llamado a la integración económica del conjunto de los países de la región para enfrentar, en una posición de fuerza, las presiones de los países desarrollados, porque es claro que a este grupo de países, junto con sus organismos, no les conviene la unión de los países latinoamericanos.

En conclusión, el nuevo libro de Noriega constituye un texto introductorio de economía diferente porque su marco de análisis difiere del modelo neoclásico, que predomina en el resto de los textos de economía; es crítico de ese enfoque teórico y además es propositivo en el sentido de que expone con claridad en qué está equivocado el modelo neoclásico y propone un nuevo marco teórico de análisis. La obra brinda una explicación plausible de la situación económica por la que atraviesan los países de América Latina, pero además explica porqué están así; el autor analiza las causas del bajo desempeño económico, del desempleo, la pobreza y la distribución del ingreso y proporciona una visión integral de las variables macroeconómicas más importantes de cualquier sistema económico. Por todo ello, recomiendo ampliamente la lectura de este nuevo libro a los estudiantes de licenciatura de cualquier disciplina, a los profesores de economía porque brinda una explicación clara de cuáles son los conceptos clave que debemos transmitir a los estudiantes y, en general, a cualquier persona interesada en comprender los complejos fenómenos económicos que vemos y padecemos en la actualidad.